Cita: Safire, W. (2004). Lend Me Your Ears: Great Speeches in American History. New York City: W. W. Norton & Company.

# Hoja de apuntes 2: Discurso de Kennedy

## Presidente John F. Kennedy

## Berlín Occidental, Alemania Occidental

## 26 de junio de 1963

Estoy orgulloso de venir a esta ciudad como invitado de su distinguido alcalde, que ha simbolizado en todo el mundo el espíritu de lucha de Berlín Occidental.

Y estoy orgulloso de visitar la República Federal con su distinguido canciller, que durante tantos años ha comprometido a Alemania con la democracia y la libertad y el progreso, y de venir aquí en compañía de mi compatriota estadounidense, el general Clay, que ha estado en esta ciudad en sus grandes momentos de crisis y que volverá a venir si es necesario.

Hace dos mil años el mayor orgullo era *Civis Romanus sum*. Hoy en día, en el mundo de la libertad, el mayor orgullo es *Ich bin ein Berliner*.

¡Agradezco que mi intérprete me traduzca el alemán!

Hay mucha gente en el mundo que realmente no entiende, o dice no entender, cuál es el gran problema entre el mundo libre y el mundo comunista. Que vengan a Berlín.

Hay quienes dicen que el comunismo es la ola del futuro. Que vengan a Berlín.

Y hay algunos que dicen que en Europa y en otros lugares podemos trabajar con los comunistas. Que vengan a Berlín.

E incluso hay algunos que dicen que es cierto que el comunismo es un sistema malvado, pero que nos permite progresar económicamente. *Lass' sie nach Berlin kommen*. Que vengan a Berlín.

La libertad tiene muchas dificultades y la democracia no es perfecta, pero nunca hemos tenido que poner un muro para mantener a nuestra gente dentro, para evitar que nos abandone.

Quiero decirles, en nombre de mis compatriotas, que viven a muchos kilómetros de distancia, al otro lado del Atlántico, muy lejos de ustedes, que se sienten muy orgullosos de haber podido compartir con ustedes, incluso desde la distancia, la historia de los últimos 18 años.

No conozco ningún pueblo, ninguna ciudad, que haya sido asediada durante 18 años que siga viviendo con la vitalidad y la fuerza, y la esperanza y la determinación de la ciudad de Berlín Occidental.

Aunque el muro es la demostración más obvia y vívida de los fracasos del sistema comunista, para que todo el mundo lo vea, no nos satisface, ya que es, como ha dicho su alcalde, una ofensa no sólo a la historia, sino una ofensa a la humanidad, que separa a las familias, divide a los esposos y esposas y a los hermanos y hermanas, y divide a un pueblo que desea estar unido.

Lo que es cierto para esta ciudad es cierto para Alemania: la paz real y duradera en Europa nunca podrá estar garantizada mientras se niegue a uno de cada cuatro alemanes el derecho elemental de los hombres libres, que es el de elegir libremente.

En 18 años de paz y buena fe, esta generación de alemanes se ha ganado el derecho a ser libre, incluido el derecho a unir a sus familias y a su nación en una paz duradera, con buena voluntad para todas las personas.

Vives en una isla defendida de la libertad, pero tu vida es parte de la principal.

Así que permítanme pedirles, al terminar, que eleven sus ojos más allá de los peligros de hoy, hacia las esperanzas de mañana, más allá de la libertad de esta ciudad de Berlín, o de su país de Alemania, hacia el avance de la libertad en todas partes, más allá del muro, hacia el día de la paz con justicia, más allá de ustedes y de nosotros mismos, hacia toda la humanidad.

La libertad es indivisible, y cuando un hombre está esclavizado, ninguno es libre.

Cuando todos seamos libres, entonces podremos esperar ese día en que esta ciudad se unirá como una sola y este país y este gran continente de Europa en una tierra pacífica y esperanzadora.

Cuando ese día finalmente llegue, como así será, los habitantes de Berlín Occidental podrán sentirse satisfechos por haber estado en primera línea durante casi dos décadas.

Todos los hombres libres, vivan donde vivan, son ciudadanos de Berlín y, por lo tanto, como hombre libre, me siento orgulloso de las palabras *Ich bin ein Berliner*.